

**LABORAR EN EL CRISTO TODO-INCLUSIVO  
TIPIFICADO POR LA BUENA TIERRA  
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA  
COMO CUERPO DE CRISTO,  
PARA LA REALIDAD Y MANIFESTACIÓN DEL REINO  
Y PARA QUE LA NOVIA SE PREPARE  
CON MIRAS A LA VENIDA DEL SEÑOR**

**AFIRMACIONES CLAVES**

Para entender el significado de la entrada de los israelitas en Canaán y de la guerra en Canaán, necesitamos saber que en tipología Canaán tiene un significado doble: por el lado positivo, Canaán, una tierra de riquezas, tipifica al Cristo todo-inclusivo con Sus riquezas inescrutables; por el lado negativo, Canaán representa la sección aérea, la sección celestial, del reino tenebroso de Satanás, las regiones celestes que están llenas de las huestes satánicas.

A fin de poseer plenamente a Cristo como la buena tierra debemos guardarnos de tener un corazón malo de incredulidad; debemos ejercitar nuestro espíritu de fe y mantener nuestro corazón vuelto al Señor para creer sin reservas en Sus promesas, para creer que Él está con Su pueblo y para creer que ciertamente podemos vencer.

El pueblo de Israel apartaba cierta porción del producto que obtenían de su labor en la buena tierra con el propósito de adorar a Dios; si laboramos fielmente en el Cristo todo-inclusivo, tendremos las riquezas de Cristo como producto a fin de exhibirlas en la iglesia y tendremos un excedente de Cristo para traer a las reuniones de la iglesia con miras a la adoración corporativa de Dios en espíritu y con veracidad.

La palabra viviente de Dios debe penetrar en nuestro ser y librarnos de nuestra mente pensativa y de nuestra alma errante a fin de que entremos en Cristo como reposo sabático en nuestro espíritu; no deberíamos ser de los que tambalean en el deambular de nuestra alma, sino que necesitamos negarnos a nuestra alma y proseguir a nuestro espíritu para participar del Cristo celestial y disfrutarlo a fin de que podamos participar en el reposo del reino durante Su reinado en el milenio.

Mensaje uno

**Combatir por la buena tierra**

Lectura bíblica: Jos. 1:2-6, 13; Ef. 2:2; 6:12; Col. 1:12-13

**I. Si leemos las Escrituras cuidadosamente, veremos que existe una batalla por la buena tierra—Jos. 1:2-6, 13:**

- A. Satanás, el enemigo de Dios, está haciendo todo lo posible por impedir que el pueblo de Dios tome posesión de Cristo y lo disfrute como la buena tierra—Ef. 2:2; 6:12.
- B. Todas las batallas en el Antiguo Testamento estaban relacionadas con la buena tierra—Jos. 1:2-6; 5:11—6:27.

**II. Para entender el significado de la entrada de los israelitas en Canaán y de la guerra en Canaán necesitamos saber que en tipología Canaán tiene un significado doble—Col. 1:12; Ef. 1:3; 2:2; 6:12:**

- A. Por el lado positivo, Canaán, una tierra de riquezas, tipifica al Cristo todo-inclusivo con Sus riquezas inescrutables—Dt. 8:7-10; Col. 1:12; Ef. 3:8:
  - 1. La buena tierra es el máximo tipo de Cristo hallado en las Escrituras—Dt. 8:7.
  - 2. La buena tierra, la tierra de Canaán, es un tipo del Cristo que es el todo y está en todos y que lo es todo para nosotros—Ef. 3:8.
  - 3. En la Biblia la tierra es una figura, un símbolo, de Cristo—Gn. 1:9; 2 P. 3:5:
    - a. La tierra que emergió de las aguas de la muerte al tercer día en Génesis 1:9-10 y 13 es un tipo del Cristo resucitado que emergió de la muerte al tercer día.
    - b. La intención de Dios revelada en las Escrituras es que Cristo debería ser nuestra tierra—Dt. 8:7-10.
- B. Por el lado negativo, Canaán representa la sección aérea, la sección celestial, del reino tenebroso de Satanás, las regiones celestes que están llenas de las huestes satánicas—Ef. 2:2; 6:12:
  - 1. Satanás tiene su propia autoridad y sus propios ángeles, quienes, como subordinados suyos, son los principados, las autoridades y los gobernadores de las tinieblas de este mundo; por tanto, él tiene su reino, la autoridad de las tinieblas—Hch. 26:18; Mt. 12:26; 25:41; Ef. 6:12; Col. 1:13.
  - 2. Hasta el día de hoy, las huestes malignas cubren con un velo al pueblo de Dios para que no vean lo todo-inclusivo que es Cristo—2:8, 18; 2 Co. 4:4.

## BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

### Mensaje uno (continuación)

3. El libro de Efesios indica que en los lugares celestiales existen diferentes estratos—1:3; 2:2; 6:12:
  - a. Cristo está en el estrato más elevado, el tercer cielo, a fin de ser nuestro todo como nuestra buena tierra—Dt. 8:7-10.
  - b. En los lugares celestiales existe un estrato inferior: los aires, donde Satanás como príncipe de la autoridad del aire impide que las personas en la tierra contacten a Dios y reciban a Cristo; esto es tipificado por los cananeos, quienes impedían que Israel entrara en la buena tierra—Ef. 2:2.
4. Los cananeos tipifican a los ángeles caídos, los ángeles rebeldes seguidores de Satanás, quienes han llegado a ser las potestades, los gobernadores y las autoridades en el reino de Satanás, las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes—Ap. 12:4, 7; Ef. 6:12.

### **III. Las diversas tribus paganas que ocupaban la tierra representan los diferentes aspectos de nuestra vida natural:**

- A. Los dioses (ídolos) de las tribus paganas (Éx. 23:24), junto con los demonios detrás de ellos (cfr. 1 Co. 10:20), representan las huestes espirituales de maldad (Ef. 6:12).
- B. Las huestes de maldad, subyacentes a nuestra vida natural (cfr. Mt. 16:23, nota 1), usan, manipulan y dirigen los aspectos de nuestra vida natural con el fin de impedirnos tomar posesión del Cristo todo-inclusivo y disfrutar Sus riquezas.
- C. Debido a que la vida natural nos impide tomar posesión de Cristo y disfrutarlo, debemos aborrecerla (Lc. 14:26) y, a medida que crezcamos en Cristo, debemos estar dispuestos a expulsarla.
- D. Dios no eliminará nuestra vida natural, representada por las tribus paganas, de una vez por todas, pues esto nos dejaría vacantes internamente y expuestos al peligro de ser usurpados por demonios, representados por las bestias del campo—Éx. 23:29; cfr. Mt. 12:43-45:
  1. Dios elimina nuestra vida natural gradualmente, poco a poco, según el grado de nuestro crecimiento en la vida divina—Éx. 23:30.
  2. Cuanto más Cristo aumente en nosotros, más Él reemplazará nuestra vida natural.
- E. Dios prometió echar de delante del pueblo de Dios a las tribus paganas (vs. 29-30), pero ellos tenían que cooperar con Él tomando

Mensaje uno (continuación)

la iniciativa de destruir dichas tribus—vs. 31-33; cfr. Ro. 8:13; Gá. 5:24; Col. 3:5; Fil. 2:12-13.

F. Cuanto más aumente Cristo en nuestro ser, más podremos cooperar con Dios para echar fuera la vida natural.

**IV. Si hemos de tomar posesión de la buena tierra para el cumplimiento del propósito de Dios, debemos participar en la guerra espiritual a fin de derrotar las huestes satánicas—Jos. 6:21:**

- A. Necesitamos darnos cuenta de la necesidad de librar la guerra espiritual: una guerra entre el reino de Satanás y el reino de Dios—Mt. 6:10; 7:21; 12:26, 28; Is. 14:12-14.
- B. Cuando Israel estuvo listo para tomar posesión de la tierra de Canaán, la tierra estaba llena de personas endemoniadas, de ídlatras y de los nefilim—Nm. 13:33.
- C. Debido a que los nefilim, una mixtura de los ángeles caídos con el hombre caído, moraban en la tierra de Canaán, Dios ordenó a los hijos de Israel que conquistaran esa tierra y destruyeran todo ser viviente que había allí a fin de depurar el linaje humano—Dt. 7:1-2:
  - 1. Según el pensamiento divino, las naciones que ocupaban la tierra de Canaán tenían que ser exterminadas debido a que eran diabólicas y se habían mezclado con demonios—v. 2; Jos. 11:21-22; 14:6-14.
  - 2. Los cananeos representan no sólo a los ángeles caídos, sino también a los seres humanos que se han unido a los espíritus malignos, a la autoridad satánica de las tinieblas en los aires—Nm. 14:45.
- D. Los reyes de Arad (21:1), de los amorreos (v. 21) y de Basán (v. 33) eran los “guardianes de la entrada” al este del Jordán, quienes vigilaban la tierra de Canaán, el reino de las tinieblas, en pro de Satanás:
  - 1. Los reyes derrotados por el ejército de Dios representan a los principados, autoridades y gobernadores del mundo de tinieblas, contra quienes debemos luchar—Ef. 6:12.
  - 2. Para entrar en la buena tierra, los hijos de Israel tenían que pasar por el territorio controlado por esos reyes y, por ende, tenían que combatir contra ellos, destruirlos y conquistar su territorio.

## BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

### Mensaje uno (continuación)

3. A fin de ganar las inescrutables riquezas de Cristo debemos aplastar a los enemigos espirituales representados por el rey de Arad, por Sehón, rey de los amorreos, y por Og, rey de Basán—3:8; 6:10-12.
- E. El combate que Israel libró contra los pobladores de aquella tierra retrata la guerra espiritual invisible que ocurre detrás de la escena visible en la tierra—Dn. 10:10-21; Ef. 6:10-20:
  1. Es crucial que veamos que detrás de la escena se está librando una lucha espiritual, una lucha que no se ve con ojos humanos.
  2. Además de la guerra en la tierra, se libra una guerra entre Dios y las huestes satánicas en los aires—2:2; 6:12.
- F. El combate que los hijos de Israel libraron contra los cananeos a fin de tomar posesión de la buena tierra y disfrutarla tipifica la guerra espiritual que la iglesia como colectividad, incluyendo todos sus miembros, libra contra las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (v. 12) para conseguir que los santos disfruten a Cristo como la tierra todo-inclusiva.
- G. Cristo es nuestra buena tierra, y Dios desea que ganemos a Cristo, pero entre nosotros y la buena tierra se interpone una capa de huestes diabólicas y demoniacas; si hemos de tomar posesión de la buena tierra para disfrutarla, debemos derrotar estas huestes satánicas—Col. 1:12-13; 2:15; Ef. 3:18; 6:11-12:
  1. Hay una guerra espiritual extremadamente real en la cual debemos participar; debemos combatir la batalla para ganar al Cristo todo-inclusivo con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo, nuevo hombre y reino de Dios—vs. 10-12; 1 Ti. 6:12a; 2 Ti. 2:3-4; Col. 1:13, 18; 2:19; 3:10-11.
  2. Si hemos de tomar posesión de Cristo para nuestro disfrute, debemos ser un guerrero corporativo, la iglesia como Cuerpo de Cristo, que combate contra las huestes satánicas y las derrota en procura de que ganemos más de Cristo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, con lo cual logramos el establecimiento y la propagación del reino de Dios a fin de que Cristo pueda regresar a heredar la tierra—Ef. 3:8; 4:16; Mt. 24:14; Ap. 11:15.